

La reciente declinación de la fecundidad en Argentina. Una primera mirada a las tendencias, causas e impactos

Rafael Rofman

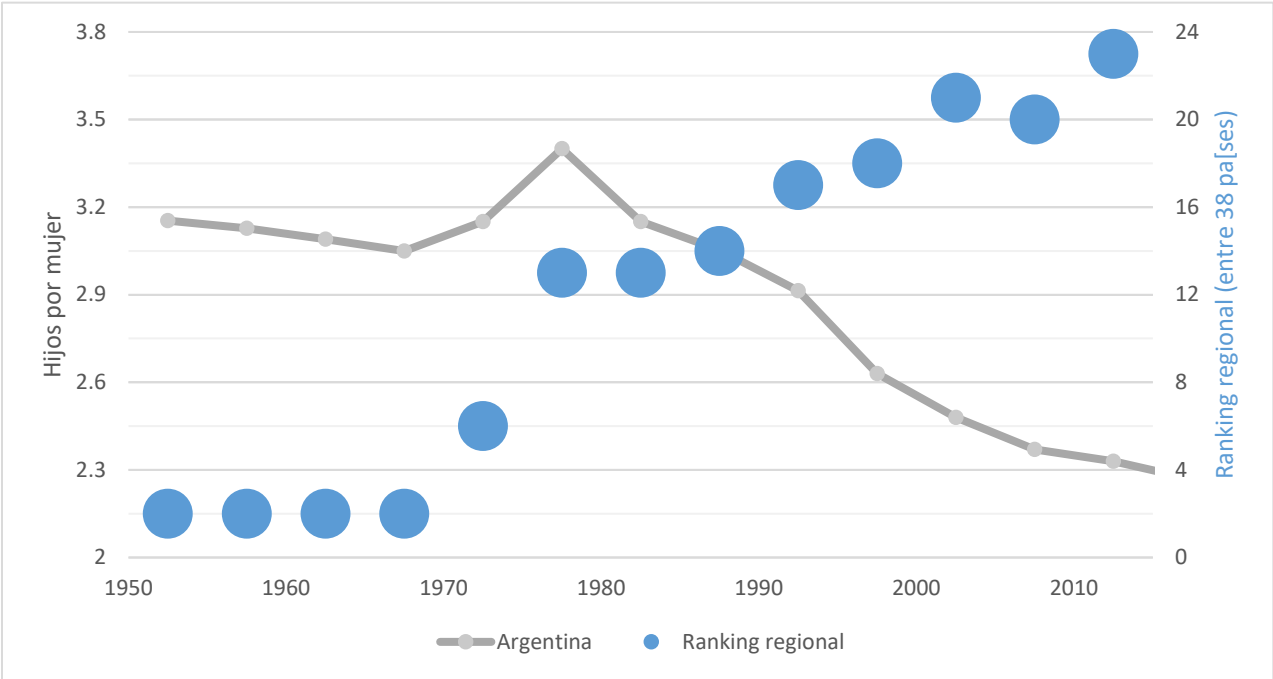
-
- *Luego de un largo período de estabilidad o descensos suaves, la fecundidad en Argentina ha tenido, en el último lustro, el descenso más rápido en al menos los últimos 70 años. Entre 2015 y 2018 (último dato oficial disponible), la fecundidad en Argentina bajó por primera vez en la historia hasta un nivel de reemplazo. En esos tres años la tasa global de fecundidad cayó un 12%, para ubicarse en torno a los 2 hijos por mujer, mientras que la fecundidad de adolescentes bajó un 21%.*
 - *La información disponible indica que el descenso fue especialmente fuerte entre las jóvenes con menor educación, lo que implicaría un aumento de la equidad. No parece haber habido, en cambio, una mejora en la equidad territorial, ya que las bajas fueron más fuertes en las provincias donde las tasas ya eran relativamente menores.*
 - *No hay una explicación única sobre las causas de este aparente cambio de régimen. El sistema de salud público comenzó en 2014 a distribuir implantes subcutáneos anticonceptivos a mujeres menores de 25 años, lo que podría haber tenido un efecto. Sin embargo, la declinación fue aún mayor entre grupos de población no incluidos en este programa.*
 - *La alta fecundidad está fuertemente asociada con inequidad social. Si las jóvenes más pobres, con menos capital humano y, por consiguiente, menos capacidad de generar oportunidades para sus hijos son quienes tienen más alta fecundidad, se alimenta un proceso cíclico de transmisión intergeneracional de la pobreza.*
 - *Por ello, la disminución observada desde 2015 representa una oportunidad histórica en términos de políticas públicas sobre pobreza y equidad, ya que debilita el círculo vicioso de baja productividad, vulnerabilidad social, embarazos tempranos y baja inversión en capital humano de los niños más pobres. Si este cambio en la fecundidad es acompañado por una oferta de servicios educativos de calidad para los sectores más vulnerables y condiciones macroeconómicas que promuevan la demanda de estas trabajadoras con mayor productividad, es posible que Argentina ingrese en un círculo virtuoso de crecimiento económico, aumento de la equidad y mejoras sostenibles en el bienestar de la población.*
-

La transición de la fecundidad en Argentina

La fecundidad y la mortalidad son los dos principales fenómenos estudiados por demógrafos y expertos en temas poblacionales. Su evolución es el mejor indicador del desarrollo de las sociedades: una caída en la mortalidad indica que la población vive más y, seguramente, mejor. Una caída en la fecundidad suele indicar que las normas y costumbres sociales se modernizan, las mujeres tienen más posibilidades de educarse, trabajar y tomar decisiones sobre su vida en forma igualitaria y la sociedad tiene recursos que permiten que las preferencias sobre maternidad sean realizadas.

A nivel global, el control de la fecundidad fue muy limitado durante toda la historia. Recién en los últimos dos siglos distintas poblaciones fueron avanzando en la reducción del número de hijos, al tiempo que la mortalidad disminuía por efecto de acciones de salubridad pública. En Argentina, el descenso de la fecundidad se inició entre fines del siglo XIX y principios del XX. Sin embargo, y a diferencia de otros países con historias similares, esta disminución se estancó a mediados del siglo pasado, y sólo se reinició, aunque con poca intensidad, a mediados de la década de los noventa.

Figura 1. Tasa global de fecundidad de Argentina, 1950-2015, y posición en un ranking de 38 países de América Latina



Fuente: UN Population Prospects 2019

Esta evolución llevó al país de tener la segunda fecundidad más baja entre 38 países de América Latina en 1950 a quedar por detrás de veintidós países 65 años más tarde. El deterioro relativo se advierte aún con más claridad si se considera la fecundidad de las mujeres de entre 15 y 19 años: Entre 1950 y 2015 esta tasa disminuyó un 51% a nivel mundial y un 40% en América Latina. En cambio, en Argentina aumentó un 2%.

Fecundidad, desarrollo y calidad de vida

La preocupación por los altos niveles de la fecundidad en Argentina se vincula al análisis de la situación social. Existe una amplia literatura que muestra el vínculo entre alta fecundidad y pobreza (especialmente, en el caso de madres adolescentes), lo que además tiende a reforzarse a través de mecanismos de reproducción intergeneracional de la pobreza y la vulnerabilidad. Uno de los principales factores en este mecanismo es la menor acumulación de capital humano: las mujeres con más hijos (y, en particular, aquellas que comenzaron su maternidad en la adolescencia) tienen una probabilidad más baja de completar su educación, vivir en condiciones habitacionales adecuadas y, en consecuencia, lograr una inserción exitosa en el mercado de trabajo. Según datos del Censo Nacional de Población de 2010, sólo un 11% de las mujeres de 20 a 25 años con hijos habían accedido a educación superior, mientras que un 64% no había logrado completar la educación secundaria. Por su parte, un 54% de las mujeres del mismo grupo etario sin hijos habían accedido a la educación superior, y sólo un 24% alcanzaron un nivel de secundario incompleto o menor. Otros indicadores sociales muestran efectos similares. Por ejemplo, un 42% de las jóvenes de 15 a 19 años con hijos vivían en viviendas con calidad constructiva “insuficiente”, mientras que sólo un 22% de las jóvenes de esa edad sin hijos estaban en la misma condición.

Al mismo tiempo, distintos estudios han mostrado que las situaciones de desigualdad reproductiva (por las que las mujeres más pobres o vulnerables tienen más hijos a edades más tempranas) tienden a consolidar mecanismos de reproducción de desigualdades sociales, ya que los hijos de estas mujeres encuentran menos oportunidades de mejorar sus condiciones de vida¹. Por ejemplo, hay evidencia de una mayor probabilidad de bajo peso al nacimiento entre hijos de madres adolescentes (con el consecuente riesgo para el desarrollo de habilidades cognitivas posteriormente). Por ello, reducciones en estas desigualdades pueden resultar en mejoras de la equidad social y económica en el mediano y largo plazo.

Las tendencias en años recientes

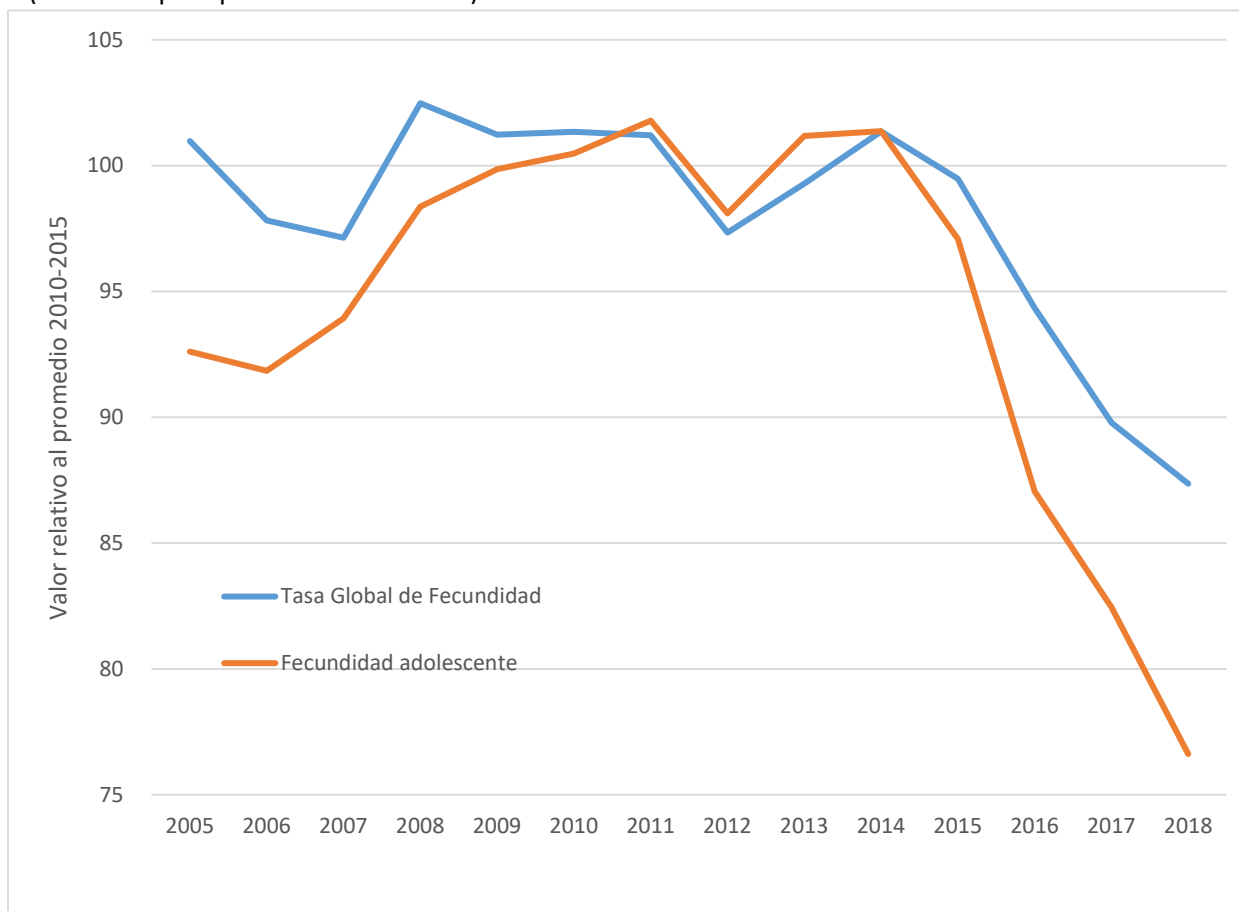
La dinámica en la evolución de las tasas de fecundidad parece haber cambiado significativamente en los últimos años. A partir de 2015 el descenso comenzó a acelerarse, tanto para la tasa global de fecundidad como para la fecundidad adolescente. La tasa global de fecundidad en Argentina bajó, entre 2015 y 2018, un 12%, mientras que la fecundidad de las mujeres menores de 20 años el descenso fue de un 21%. Esos descensos han sido los más pronunciados desde que existen registros anuales de estas variables y han llevado sus valores a los niveles más bajos de la historia.

Los descensos observados no han sido homogéneos entre distintos grupos de población. Por un lado, como ya se mencionó, el descenso fue más rápido entre las mujeres más jóvenes. Del mismo modo, los datos disponibles parecen indicar que el efecto también fue más fuerte entre las mujeres con menos educación: mientras que en 2014 un 26% del total de nacimientos (y un 33% de los correspondientes a madres adolescentes) correspondían a mujeres que no habían accedido a la educación secundaria, esos porcentajes disminuyeron al 18% (y 23% entre las adolescentes) en 2018. Parte de esta declinación se relaciona con el aumento sostenido de los niveles educativos en la población, pero los datos disponibles

¹ Por ejemplo, Rodríguez Vignoli, en “La reproducción en la adolescencia y sus desigualdades en América Latina” (CEPAL, 2014) plantea que “... las desigualdades reproductivas tienen la doble condición de ser expresión de desigualdades sociales estructurales y de ser factores que coadyudan a la reproducción de la desigualdad social...” (pág. 60)

muestran que aun controlando ese efecto el descenso en este grupo fue más rápido que en el total de la población.

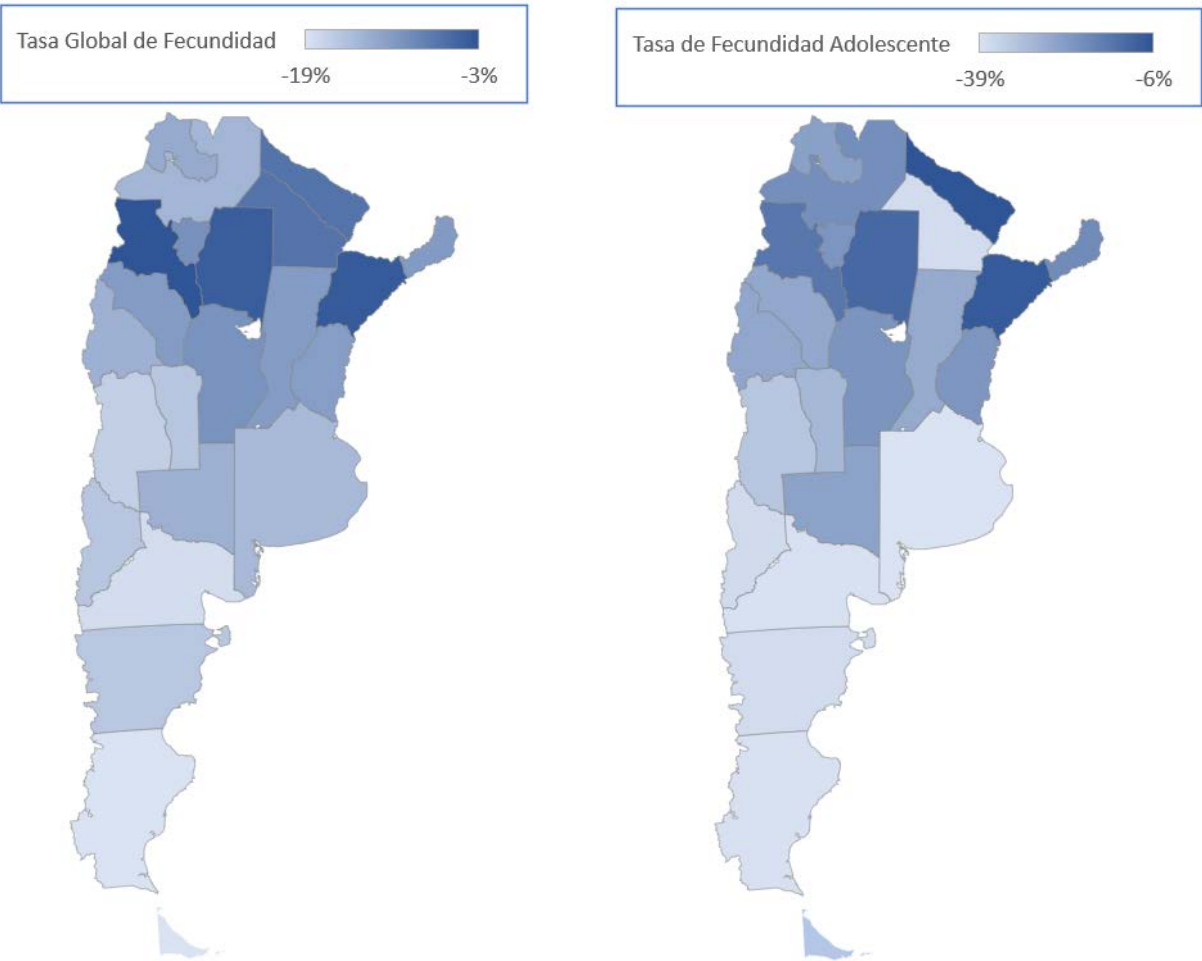
Figura 2. Evolución de las tasas global de fecundidad y fecundidad adolescente, Argentina 2005-2018 (base=100 para promedio 2010-2015)



Fuente: Estadísticas Vitales (Ministerio de Salud de la Nación) y UN Population Prospects 2019

Los cambios observados en la fecundidad desde 2015 no han sido homogéneos entre las distintas provincias. Las mayores caídas en la tasa global de fecundidad se observan en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y las provincias patagónicas, pampeanas y cuyanas (donde la fecundidad ya era menor al inicio de este período) y es menor en las provincias del NOA y NEA. La disminución en la fecundidad adolescente parece haber seguido un patrón territorial similar, con bajas leves en el norte del país y muy rápidas en el centro y sur. Los casos extremos parecen ser la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, que aunque tuvo un descenso cercano a la media en su tasa global de fecundidad (un 14,2%, que la ubica en el noveno puesto en un ranking entre las 24 provincias), presentó la baja más fuerte en fecundidad adolescente (un 39,2%) y Formosa, que bajó tanto su fecundidad total como la adolescente en un 6%, lo que la ubica en el puesto 21 respecto de la TGF y en el último puesto del ranking en relación a la fecundidad adolescente.. Un caso particular parece ser la Provincia de Buenos Aires, que tuvo una buena disminución de su tasa global (un 14.5%, la octava más alta del país) pero un resultado muy inferior en cuanto a la fecundidad adolescente (que disminuyó sólo un 17.6%, por debajo de otras 19 provincias).

Figura 3. Cambios en la tasa global de fecundidad y la fecundidad adolescente por provincia, Argentina 2015-2018



Fuente: : Estadísticas Vitales (Ministerio de Salud de la Nación) y Proyecciones de Población por Provincia, 2010-2050 (INDEC)

Las causas del cambio

La literatura sobre fecundidad y sus transiciones es muy extensa, ofreciendo múltiples modelos para explicar los cambios que ocurren a lo largo del tiempo. Inevitablemente, cualquier modificación en la fecundidad responde a cambios en las preferencias de las personas sobre el número de hijos que desean tener, la disponibilidad de (y accesibilidad a) mecanismos anticonceptivos efectivos o a impactos de procesos sociales de gran magnitud (tales como guerras o movimientos migratorios masivos). A su vez, el primer grupo de determinantes puede ser afectado por cuestiones culturales, sociales, religiosas, económicas, etcétera. Se han documentado muchos casos de cambios en la fecundidad vinculados con fenómenos culturales (como la difusión de un modelo de familia “ideal” a través de programas

televisivos), relajación de restricciones de origen religioso, cambios en asistencia escolar, acceso a información sobre métodos anticonceptivos o aparición de incentivos económicos.

Es difícil identificar un fenómeno específico ocurrido en Argentina que pueda vincular cambios culturales a gran escala con la dinámica observada, aunque tampoco pueden descartarse en forma inmediata. En esta línea, es interesante observar la dinámica en otros países cercanos, ya que de verificarse efectos similares podría entenderse que los mismos se relacionan con procesos que van más allá de las políticas específicas de cada país. En general, la fecundidad en la mayoría de los países de América Latina presenta una tendencia declinante que, con algunas irregularidades, se ha mantenido desde la segunda mitad del siglo pasado. Sin embargo, hay dos casos en los que la evolución de estas variables ha sido similar a la de Argentina: Uruguay y Chile. En ambos casos, el descenso de la fecundidad se aceleró a partir de mediados de la década pasada y, en particular, la fecundidad adolescente presentó una brusca disminución. En Uruguay, la tasa global de fecundidad cayó un 23% entre 2013 y 2019, mientras que la fecundidad adolescente descendió un 48%. En Chile, la caída de la tasa global alcanzó un 16% entre 2014 y 2018, y la fecundidad adolescente lo hizo en un 50% en el mismo período.

Un estudio publicado por el UNFPA sobre este proceso en Uruguay² atribuye la baja en la fecundidad a una política proactiva de acceso a métodos anticonceptivos, en particular la difusión de implantes subdérmicos que parece explicar parte de la tendencia observada (pero no su totalidad). Este factor también podría ser relevante para la Argentina, ya que a partir de 2014 el sector público de salud comenzó a ofrecer implantes subdérmicos a la población cubierta por el mismo, por lo que este acceso podría explicar parte del fenómeno considerado (aunque es claro que la declinación tuvo un impacto más amplio que en la población con acceso). La información disponible indica que entre 2014 y 2017 se distribuyeron cerca de 200.000 implantes subdérmicos a la población de mujeres menores de 25 años con cobertura de salud pública exclusiva. Si bien este podría ser un factor explicativo relevante para la disminución en los nacimientos, es importante notar que la disminución fue aún más significativa entre mujeres con cobertura de obra social o privada.

Otra explicación posible podría vincularse con la implementación del Plan Nacional de Prevención del Embarazo no Intencional en la Adolescencia (plan ENIA). Este programa consiste en un conjunto de actividades focalizadas en el acceso de la población adolescente a sus derechos sexuales y reproductivos, incluyendo la provisión de métodos anticonceptivos, la oferta de información y el trabajo territorial con jóvenes que pasan por servicios públicos de obstetricia. Si bien el mismo puede haber contribuido a la reducción de la fecundidad entre adolescentes, es importante notar que su lanzamiento fue a mediados de 2017 y su implementación efectiva recién comenzó en 2018, por lo que el mismo no podría haber tenido efectos sobre los cambios en tendencias observados en 2016 y 2017.

En cualquier caso, es muy probable que la explicación de la disminución en la fecundidad a partir de 2015 se encuentre en una combinación de acciones de política pública, cambios culturales o sociales e impactos de cambios en incentivos desde el mercado laboral. La identificación específica de estas causas y su análisis para evaluar la posibilidad de hacerlas objeto de acciones de política pública requerirán más información de la actualmente disponible.

² “Descenso acelerado de la fecundidad en Uruguay entre 2015 y 2018”. UNFPA y Ministerio de Salud Pública, Montevideo, 2019.

Impactos de mediano y largo plazo

Al igual que en la mayoría de los procesos demográficos, los impactos que la tendencia reciente puedan tener sobre distintos aspectos económicos y sociales dependerán de que los mismos se mantengan en el tiempo y, al mismo tiempo, de que no sean anulados por otras dinámicas macroeconómicas y sociales. Una caída en la fecundidad asociada a una disminución en la desigualdad (y, en particular, en la fecundidad adolescente) puede tener un rol crítico en un proceso gradual de reducción de la vulnerabilidad social de amplios sectores. Si una reducción en la fecundidad implica que el número de jóvenes mujeres de bajos recursos que logran acumular capital humano e insertarse exitosamente en el mercado laboral aumenta, sus condiciones de vida y las oportunidades de sus hijos (cuando decidan tenerlos) mejorarán.

Por supuesto, que estas jóvenes tengan la posibilidad de formarse y trabajar en forma competitiva es una condición necesaria pero no suficiente para que el histórico círculo vicioso de baja productividad, vulnerabilidad, embarazos tempranos no deseados y baja inversión en el capital humano de los niños se rompa y sea reemplazado por un círculo virtuoso de capacitación, empoderamiento e inversión en las futuras generaciones. Por supuesto, para que esto ocurra será necesario además que el sistema educativo ofrezca servicios de calidad, y que la situación macroeconómica promueva la demanda de estas trabajadoras con mayor productividad, dos condiciones que constituye desafíos muy complejos en la Argentina del siglo XXI.